

## EL MOMENTO POLITICO

### El Sr. Lerroux ha formado Gobierno, que en su constitución política nada difiere del anterior, excepto en que el Sr. Cid lleva ahora la representación de los agrarios

### IMPRESIONES DESDE MADRID

En la tramitación de la crisis se ha observado que han estado de acuerdo, en sus consultas, Besteiro, Azaña, Martínez Barrio, Santaló, Barcia y algún otro, aconsejando un Gobierno de matiz izquierdista, llegando el Sr. Azaña a indicar, de acuerdo con los elementos de la Izquierda, la disolución de las Cortes para el caso de que aquella solución no fuera posible.

Mientras tanto, se permiten en Barcelona manifestaciones públicas de elementos de izquierda para ejercer presión en la tramitación de la crisis. Esta, seguramente, desembocará en un Gobierno radical, agrario, liberal-demócrata, con alguna personalidad independiente dentro del Gabinete.

Se ha querido desplazar de toda combinación a los populares agrarios y a los regionalistas, realizando campaña contra ellos. No creemos que hiciese falta esta maniobra porque ni los unos ni los otros pensaron en llevar representación alguna al Ministerio que se haya de formar.

Pero, además—y en esto tienen razón los señores Royo Villanova y Casanueva—no podían ni debían entrar en esta combinación política los regionalistas y la Izquierda, los primeros porque están hoy en minoría en Cataluña, y los segundos porque darían al nuevo Gobierno un matiz inconveniente, contrario al de la mayoría de la Cámara.

Se ha dicho que esta es una crisis de fondo y, sin embargo, se afirma también que el Gobierno que se forme será análogo al anterior, sin más diferencia que la de tener oficial representación en él los agrarios, ya que en el mismo, el Sr. Cid ostentaba la suya personal.

Para esto ¿merecía la pena de provocar la dimisión de todo el Gobierno? Había unos ministros de acentuada tendencia izquierdista, cuya continuación provocaba la protesta de las derechas coadyuvantes e impedían que la labor parlamentaria tuviera la debida eficacia.

A nuestro juicio, hubiese bastado con sustituirlos, pues todo sabíamos de antemano cual iba a ser el resultado de las consultas y que éstas se aprovecharían para ver el modo de atender a la vida de las actuales Cortes y a inutilizar al señor Lerroux, que es la obsesión constante de los llamados partidos de izquierda.

Según nuestro leal saber y entender, las derechas han pecado por demasiada presión y acaso utilizando el momento menos oportuno para semejante conducta. Ello ha llevado al ánimo de muchas gentes la idea de que las organizaciones derechistas querían tener mediatizado al Poder público, tratando de que gobernase al dictado.

Si la solución es la que se presume, no es posible que haya otro programa de gobierno que el expuesto por el Sr. Lerroux en la declaración ministerial que hizo ante el Parlamento, declaración que, por circunstancias de todos conocidas, no tuvo repercusión en la práctica.

Ha extrañado, como es natural, la solución que propugna el Conde de Romanones, de derechas exclusivamente. ¿Es ello posible en estas circunstancias? ¿Qué se ha propuesto el viejo jefe liberal con una sugerencia de ese género, que había de provocar perturbaciones hondas en el país, cuando el propio Gil Robles dice que esta no es su hora?

El momento no es más que de centro derecha y aun en lo que se refiere a la derecha—y para salir al paso de todo intento de perturbación—de la que ha reconocido explícitamente el régimen imperante.

En esto está conforme la mayoría, ya que las circunstancias las que aconsejan tal solución. Ello no quiere decir que el Gobierno que se forme no tenga la cooperación parlamentaria de los populares agrarios y regionalistas.

Seguramente la tendrá, pues expuesta a cualquiera contingencia grave, desde el primer momento.

ficando la opinión que expuso en la anterior crisis. Que dada la composición de las Cortes, los Gobiernos republicanos tienen que ser forzosamente minoritarios. Aconsejó un Gobierno republicano nacional con disolución de las Cortes.

Su impresión es que la crisis no se resolverá hoy. Barcia ha facilitado también una nota en la que afirma que la izquierda republicana aconseja un Gobierno republicano que intente gobernar con estas Cortes y si éstas no respondieran con sus votos procedería la disolución del Parlamento y la nueva consulta presidida por un Gobierno que ofreciera garantías de afecto y lealtad al régimen.

Y entiende que no puede considerarse como republicanos auténticos a quienes no se hayan presentado claramente con tal carácter en las elecciones últimas. Cambió facilitó asimismo una nota. Entiende que no procede cambio de persona en la presidencia del Gobierno ni de la declaración ministerial. Cree de importancia capital que el Gobierno que se forme pueda obtener en las actuales Cortes la mayor eficacia.

La minoría regionalista se halla dispuesta a prestar desinteresadamente su colaboración al Gobierno, mientras sirva los intereses señalados. D. Melquiades Alvarez se ha mostrado partidario de un Gobierno presidido por el Sr. Lerroux, ampliándolo con todos los partidos del Centro y los elementos de la derecha que han accedido a la República. No cree que se le encargue a él de la formación del nuevo Gabinete.

Gil Robles cree que debe formarse un Gobierno de Centro derecha que sepa recoger las resultantes de las elecciones de Noviembre y teniendo como centro al partido radical. También aconsejó que deberían buscarse colaboraciones independientes de los partidos políticos. Se mostró partidario de que dicho Gobierno fuera presidido por el señor Lerroux o por persona de igual significación.

El representante de los nacionalistas vascos, Sr. Horn, ha dicho que verían con agrado la reconstitución del Gobierno sobre la misma base y con la aportación de grupos autonomistas. Terminadas las consultas, no queda otra cosa que esperar la solución.

El Sr. Lerroux irá a ver al Presidente esta tarde. ¿Será él el encargado de formar el Gobierno? Eso se cree, pues no se ve otra solución posible. B. L. 2 de marzo de 1934.

### ROSAS SIN TRASCENDENCIA

### ¿Sabemos leer y escribir?

En este pícaro mundo tiene todo su explicación más o menos complicada y ya nada nos asusta ni nos coge de sorpresa. Estamos completamente curados de espantos. La pureza del sufragio, la conveniencia y utilidad de la cedula personal, la posibilidad de que transcurran veinticuatro horas sin unas declaraciones políticas, la suerte de haber efectuado un viaje por ferrocarril sin sufrir el menor accidente, todo cabe dentro de nuestra capacidad perceptiva; todo, menos la absurdez de esas hojas que periódicamente reparan a domicilio la oficina de Estadísticas: el padrón municipal.

¿Os habéis detenido alguna vez a calcular el valor aproximado del papel que en España se consume tantamente? Yo tuve siempre un mal concepto del padrón municipal. Hasta hace pocos años, lo confieso, mi visión exacta de la importancia de esas complicadas tareas estadísticas se reducía a la sombra confusa de un guardia urbano que, finalmente, se descubría y hacía salir de su charolado ros la hoja que pasaba a nuestras manos después de haber permanecido unas horas sumergida en un mar de corcho y sebo, como esos misteriosos coqueos que se crían en las chisteras de los prestidigitadores y que, al parecer, se alimentan con flores de papel, cintas de colores, pañuelos de seda amarillos, rojos y morados, y farolillos riñados.

Lo más curioso que podéis encontrar en los impresos de estadística de población son dos columnas encabezadas con las interrogantes: ¿Sabe leer? ¿Sabe escribir? El mismo podían preguntar: ¿Sabe multiplicar por la unidad seguida de ceros? ¿Sabe los afluentes del Guadiana? Servirían para lo mismo que, durante años y años, sirvió a los estadistas el conocimiento del porcentaje de analfabetos para gobernar acertadamente la Patria.

En mi infancia sentí a veces el orgullo y la satisfacción de contemplar aquellos dos "sí, sí", colocados en la línea correspondiente a mi nombre y bajo los dos interrogantes inútiles. Pero, en realidad, ¿sabía yo leer y escribir a los nueve años? No cabe duda. Así consta en documentos oficiales. Sí y sí. Terminante; categórico; sin adverbios ni agravantes. Por aquel entonces otro guardia azulado, charolado y urbano, dejaba en el domicilio de D. Benito Pérez Galdós una hojita parecida a la mía, y el ilustre maestro no escribía en las casillas preguntas otra cosa que "Sí, sí". Lo mismo que yo.

¡Maravilloso! D. Benito Pérez Galdós y yo sabíamos leer y escribir hace veinticinco años. Como ciudadanos españoles figurábamos ambos entre los no analfabetos. Claro está que don Benito había escrito, ya los Episodios Nacionales, y yo no pasaba todavía de las primeras palabras de Iturrzaeta, pero eso no importa; quedábamos catalogados en la misma familia cultural; como el inocente y lujoso "lulú" y el lobo cruel, en la canina. Una hoja; una ficha; un hombre. Lee o no lee, escribe o no escribe. El cómo y el qué no es cosa de mayor cuantía para ese inexplicable afán de alinear números y nombres, que nadie ha de leer. Porque tenemos que conceder a los demás un límite de buen gusto y suponemos que esos voluminosos libros de estadísticas, como los anuncios indeterminables de casos de curación de la hernia por modernísimos procedimientos ortopédicos que publican los periódicos, conservarán eternamente su virginidad de impresos.

Se hace absolutamente indispensable terminar con el cúmulo de estadísticas absurdas, o, por lo menos, hacerlas razonables. Si para algo sirve, por ejemplo, la relación de analfabetos, hágase como es debido. No basta decir: "¿Sabe leer? Sí. ¿Sabe escribir? Sí". Esto es muy elástico y desgraciadamente son muy pocos los que saben leer y escribir; lo que sabemos hacer es detraer y dibujar los signos de la escritura.

### Don Alejandro rectificó algunas versiones equivocadas que la prensa hizo de las gestiones por él realizadas desde que fué encargado de formar el nuevo Gabinete. El Sr. Gil Robles dice que los populares agrarios no tuvieron la menor participación en la solución de la crisis y se consideran desligados de todo compromiso

Madrid, 3-22.30.

#### El Sr. Lerroux acude al domicilio del presidente de la República

Hoy, a las diez menos cuarto de la mañana, salió de su casa D. Alejandro Lerroux, dirigiéndose al domicilio del presidente de la República, con quien permaneció conferenciando cerca de media hora. A la salida manifestó a los periodistas que allí esperaban que en la Presidencia les facilitarían una extensa referencia, porque la crisis estaba ya resuelta.

#### Detalladas manifestaciones del jefe del Gobierno

En efecto, los reporteros fueron recibidos por D. Alejandro Lerroux en su despacho de la Presidencia. Ante ellos hizo el jefe del Gobierno las siguientes manifestaciones: —Como quiera que los periodistas, por la índole y forma de

llevar a cabo su trabajo, no siempre interpretan bien las cosas o cuando las reciben de segunda mano, llegan al público transformadas de conformidad con la ideología de los periódicos, ayer se han cometido algunas inexactitudes que quiero rectificar y para ello voy a hacerles a ustedes la historia de las gestiones que he realizado. Después de recibir el encargo con que me honró el presidente de la República, mi primera visita fué para el Sr. Martínez de Velasco. Por ahí circuló la noticia de que había sido mal recibido y que salí de su domicilio tristemente impresionado. Todo lo contrario fué lo ocurrido. El Sr. Martínez de Velasco no pudo estar conmigo más gentil, más caballeroso, y con un más alto sentimiento de patriotismo.

Acordamos que el Sr. Cid en lo sucesivo, tuviese la representación del partido y luego de esto me pidió el Sr. Martínez de Velasco algunas noticias sobre la acción parlamentaria que me proponía desarrollar. Yo se las di, máxime porque no difiere en absoluto de la declaración ministerial que hice al presentarme anteriormente a las Cortes. Le rogué encarecidamente que aceptase el puesto en el nuevo Gobierno, a lo que se negó, entendiendo que quien como él, hasta hace pocos meses fué murguico, no podía figurar en este Gabinete; sin que ello quiera decir que no pueda aceptar una cartera en futuras combinaciones.

Después me trasladé al domicilio de D. Miguel Maura, entendiendo que la colaboración de los elementos conservadores había perfectamente dentro del Gobierno de tipo centro que yo quería constituir. No tuve la fortuna de convenirle, por mantener el Sr. Maura

republicanos o personalidades independientes de filiación republicana formasen parte de este Gobierno, pero no tuve éxito y así se lo fui a comunicar al presidente de la República. El jefe del Estado me animó a proseguir las gestiones, ratificándome su confianza, sin que esto significase que yo haya declinado el encargo de formar el Gobierno.

Esta mañana, después de haber celebrado una conferencia, telefónica, me trasladé al domicilio de Su Excelencia, para someter a su aprobación la lista que ahora les entrego a ustedes. El Sr. Pita Romero continúa en Estado, porque su gestión al frente de dicho ministerio fué muy acertada. El Sr. Madariaga no llegará probablemente hasta el miércoles, porque tiene que hacer antes las protocolarias visitas, de

Presidencia, D. Alejandro Lerroux, radical. Estado, D. Leandro Pita Romero, radical. Guerra, D. Diego Hidaigo Durán, radical. Gobernación, D. Rafael Salazar Alonso, radical. Marina, D. José Rocha, radical. Justicia, D. Ramón Alvarez Valdés, liberal demócrata. Obras públicas, D. Rafael Guerra del Río, radical. Industria y Comercio, D. Ricardo Sampedro, radical. Instrucción pública, D. Salvador Madariaga, independiente. Trabajo, D. José Estadellas, radical. Agricultura, D. Cirilo del Río, progresista. Hacienda, D. Manuel Marraco, radical. Comunicaciones, D. José María Cid Ruiz-Zorrilla, agrario.

### EL NUEVO GOBIERNO

ra su criterio de que su interpretación del momento actual se aparta de la mía. No me dió, pues, ningún ministro, pero tampoco me dijo que dejaría de prestarme su apoyo parlamentario en aquellas cosas que fuesen de utilidad nacional. La visita que más tarde hice a D. Melquiades Alvarez, fué muy corta, puesto que el jefe liberal demócrata no formuló ninguna pretensión, coincidiendo en que continuase representándole en el Gabinete el Sr. Alvarez Valdés. Como una de las cosas más importantes que ha de resolver este Gobierno y que figura en el programa del partido radical, es la reforma de la enseñanza, me propuse buscar para la cartera de Instrucción Pública una persona de alto prestigio nacional. Primeramente me dirigí al Dr. Marañón; pero este, dadas las circunstancias en que se encuentra, me dijo que no podía aceptar.

Le pedí entonces que me diera los nombres de los que le parecían más indicados para el puesto indicado, y señaló a los señores Cardenal y Hernando. El primero se excusó de aceptar y el segundo le visité por pura fórmula, ya que en otra ocasión le había ofrecido yo una cartera y no aceptó, por lo cual creía que las circunstancias no habían variado y su contestación había de ser la misma que me dió entonces.

Hubiera deseado que algunos supieran? La suposición es tan absurda como si creyéramos que desafiando los termómetros se influyera sobre las temperaturas. Lo más que se puede hacer es pensar que la humanidad está pasando por un período de inconsciencia que no la permite ver con claridad lo que pasa en torno de sus mísculos afeanes de todos los días. Pero, es probable que esa inconsciencia sea necesaria para que la gente siga viviendo con relativa tranquilidad. Un mundo poblado exclusivamente de seres inteligentes sería, a lo mejor, menos tolerable que el actual, por aquello que decía Salomón en el libro de los Proverbios, que quien añade ciencia afeada dolor. Quizás convenga a nuestro bienestar que los cretinos estén en mayoría ya que ellos son la parte más sugestible de las sociedades y la más dispuesta, por lo mismo, a dejarse conducir pasivamente en la dirección de los acontecimientos. En todo hombre inteligente hay un rebelde y en todo tonto un obediente.

Manifiesto también que se había dado al ministro de Trabajo el encargo de que viera la forma de resolver todas esas cosas que se anuncian para el lunes. Ahora—siguió diciendo—voy a descansar, pues a mis años ya

despedida, al abandonar su cargo de embajador en París. El Sr. Marraco es harto conocido por su eficaz gestión al frente del Gobierno del Banco de España. Acabo de dar orden para que se convoque a todos los ministros para una reunión que celebraremos a mediodía, con objeto de cambiar impresiones antes de ir al Consejo que el lunes celebraremos en palacio. Se le preguntó qué clase de apoyo prestaría la Ceda al nuevo Gobierno, y D. Alejandro contestó: —En este momento voy a visitar a los señores Cambó y Gil Robles, pues no habiéndome sido posible por entrada en el nuevo Gobierno a los partidos que dirigen, no quiero que se entienda que en ello hay la menor desconfianza. Quiero vivir en paz con todos, para hacer posible una obra eficaz de Gobierno.

Se reúnen los nuevos ministros. Conforme había anunciado don Alejandro, a las doce quedaron reunidos todos los ministros que se encuentran en Madrid, permaneciendo en la Presidencia hasta la una de la tarde. A la salida el Sr. Estadella dijo a los reporteros que no había nota oficiosa porque la reunión se limitó a un cambio de impresiones respecto a los conflictos pendientes.

Se nombró una ponencia integrada por los ministros de Hacienda, Gobernación y Obras Públicas y Trabajo, para estudiar los conflictos que están planteados en Madrid. Añadió el ministro de Trabajo que el Gobierno está dispuesto a que se cumpla el laudo dictado para resolver el conflicto del ramo de la construcción y por consiguiente los patronos abonarán hoy los jornales enteros, retirándose los obreros a medio día.

El Sr. Lerroux, que habló también con los representantes de la prensa, dijo que la reunión había sido simplemente para cambiar impresiones, pues no consideraron correcto tratar de ningún asunto antes del Consejo que se celebrará el lunes en palacio. Manifiesto también que se había dado al ministro de Trabajo el encargo de que viera la forma de resolver todas esas cosas que se anuncian para el lunes. Ahora—siguió diciendo—voy a descansar, pues a mis años ya

(Prohibida la reproducción).

### ¿MARTE A LA VISTA?

Por MANUEL BUFNO

Gran parte de nuestra vida es un homenaje a las virtudes que nos rehúsa la naturaleza y a las ilusiones que quisieramos ver realizadas. No hay hombre que no posea una noción personal de la justicia que le aparece aplicable a todos en el universo. Los sentidos, bien limitados por cierto, se le figuran ventanas incomparables para comunicarse con el cosmos. Pero lo único seguro es nuestro egoísmo, y el único indefectible nuestra ignorancia, que procuramos disimular por todos los medios para no hacer demasiado ostensible nuestra inferioridad. Nuestra existencia viene a ser, pues, un desfile incesante de antítesis y una perpetua exposición de vanidades. El observador, si se desprende de todo orgullo, solo encuentra en lo que contempla, ocasiones de desencanto.

Ahora, la ilusión en boga es el pacifismo universal. Nada de choques entre los pueblos. Nada de delimitar las diferencias internacionales por las armas. Que no corra más sangre que la que vierte el matriarse para suministrarlos el alimento cotidiano. Todos hermanos. Como ilusión es un programa insuperable. ¿Pero qué aspecto de la realidad nos autoriza a admitirla? Si el hombre no es más que la suma de los árboles que lo componen, la nación es sino el total de los ciudadanos que la forman. Y si el árbol es ente que y tiene poca savia y el individuo adolece de un exceso de egoísmo, ¿qué van a ser en definitiva el bosque y la nación? Desde Grocio y el Padre Victoria, la jurisprudencia pa-

Basas y bañines. Gabanes, Gaborinas. Novedades en corbatas. Camisería a medida. Pijamas de calidad. CASA YAÑEZ. (Frente al Banco de España).

Antonio GOY DIAZ 3 febrero 1934.

ha dicho que negando el peligro se





